



HOJA



Año II N.º 56

22 de Enero de 1928

PARROQUIAL

DE

Santa María la Real de la Corte de Oviedo

- - EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS - -

-: FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

LA VOZ DE DIOS

En aquel tiempo: Bajando Jesús del monte, le siguieron muchas gentes. Al mismo tiempo se llegó a él un leproso y le adoró, diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.» Y extendiendo Jesús la mano, le tocó y le dijo: «Quiero, queda limpio», y en el momento quedó limpio de la lepra. En seguida le dijo Jesús: «Guárdate de decir esto a nadie; sino ve y muéstrate al sacerdote y, para prueba de que estás sano, ofrece el presente ordenado por Moisés.»

Habiendo entrado Jesús, después de obrado este prodigio, en Cafarnaún, se le acercó un centurión y le rogó en estos términos: «Señor, tengo un criado en mi casa que está paralítico en el lecho y sufre gravísimos dolores» Dijole Jesús: «Yo iré y le curaré.» A lo que respondió el centurión: «Señor, yo no soy digno de que entréis en mi casa; más decid solamente una palabra y mi criado quedará curado. Porque yo, que soy un oficial subalterno, que tengo soldados a mis órdenes, digo al uno: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi criado: Haz esto, y lo hace. Al oír Jesús este discurso, manifestó admiración y dijo a los que le seguían: «En verdad os digo que no he hallado tanta fe en Israel; y también os digo que muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán

con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, al tiempo que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores, en las que llorarán y crujirán los dientes sin remedio.» Después dijo Jesús al centurión: «Ve y suceda como lo has creído.» Y en aquella misma hora quedó el criado sano. (SAN MATEO, cap. VIII).

EL EGO DEL PASTOR

¡Enfermedad repugnante y asquerosa es la de la lepra! El gran legislador del pueblo de Israel prohibió terminantemente el que los leprosos comunicasen con los demás hasta ser declarados limpios. En todas las naciones se han tomado parecidas medidas. En nuestra España existe un sanatorio-leprosería en Fontilles (Alicante), valle completamente separado por montañas de los pueblos vecinos, donde la caridad cristiana, en persona de los PP. Jesuitas y las Terciarias Franciscanas, recoge y asiste con todo cuidado a unos 120 atacados de esta enfermedad, que de otro modo se verían obligados a vivir errantes y morir en algún covacho en el mayor desamparo.

Y están muy bien todas estas pre-

cauciones, para evitar el contagio de tan horrorosa enfermedad. Pero aún hay otra enfermedad que debiera causar más asco, y sin embargo nadie huye de los que la padecen. Es el estado de un alma en pecado mortal. Esta alma sí que causa verdaderas náuseas a Dios y a sus ángeles, que ven el interior de los hombres, y debiera causarlas también a los verdaderos cristianos, para huir del trato con los pecadores más que de la comunicación con los leprosos.

Y sin embargo ¿quién se tiene por inmuudo en la sociedad por estar en pecado? ¿Quién repara en esto para buscar sus amistades? Antes al contrario, en esta sociedad corrompida y mentirosa son tenidos por personas decentes, y hasta mimados y adulados, muchos que se sabe que están cargados de vicios, bastando que sean ricos o tengan pulido su trato o porte exterior.

Si por desgracia, apreciables feligreses, estamos contaminados con la lepra del pecado, acudamos a Jesús como el leproso de este Evangelio y nos curará. Y si por su misericordia no lo necesitamos, pidámosle que cure a tantos leprosos del alma como pululan en nuestro derredor y que nos libre de contagiarnos con ellos, evitando al mismo tiempo el trato con estas gentes, pues su lepra es mucho más contagiosa y funesta, que la del cuerpo.

VUESTRO PÁRROCO

¡Qué locos son los hombres! Huyen de los incendios, escapan de las fieras, toman precauciones para no contagiarse de la peste. Todo por la vida del cuerpo. ¿Y qué hacen por salvar la vida de su alma?

Primer artículo del Credo

Apéndice

Dejando las preguntas que se refieren a Dios Salvador y Glorificador, que corresponden a otros artículos del Credo, formulamos las siguientes, para terminar lo referente al primero.

¿Tiene Dios figura corporal como nosotros? — No, padre, porque es espíritu puro. — Y Jesucristo nuestro Señor ¿tiene cuerpo como nosotros? — Sí, padre, porque Jesucristo, además de ser Dios, es verdadero hombre.

— ¿Qué es espíritu? — Es una sustancia que no tiene extensión, ni se compone de partes, ni tiene figura alguna y está dotada de entendimiento y voluntad libre.

— ¿Cuál es más perfecto, el cuerpo o el espíritu? — El espíritu, por las nobles facultades que posee y porque, no estando compuesto de partes, no puede descomponerse.

— ¿Cómo sabemos que Dios es espíritu? — Porque lo dijo Cristo; *Espíritu es Dios* (Joan. iv-24). Y además no puede ser de otra manera, pues en él no cabe imperfección y la materia es muy imperfecta.

— ¿Por qué decís que es espíritu puro? — Porque no sólo no contiene materia alguna, sino que no puede contenerla; a diferencia de nuestra alma que, aunque es espíritu, se completa con el cuerpo para formar un ser humano.

— ¿Luego Dios no tiene cabeza, ojos, manos, pies, etc? — No, porque todas estas cosas son corporales.

— ¿Cómo, pues, ve, oye y hace las cosas? — Su entendimiento y voluntad suplen con grandísima ventaja a todos los sentidos, miembros y potencias que nosotros tenemos.

— ¿No habla la Sagrada Escritura

HOJA PARROQUIAL

varias veces de los ojos, oídos, manos etcétera, de Dios?—Sí, pero es acomodándose a nuestra manera de entender, para demostrarnos que hace lo que nosotros hacemos con esos miembros.

—¿No ha tomado Dios algunas formas visibles?—También; pero así como nuestro pensamiento se hace sensible por la palabra, más él no es la palabra, así Dios se ha manifestado en algunas formas que no son él.

—¿Cómo se suele representar a Dios?—Sinsibilizando las tres personas que hay en él, se pinta al Padre como un venerable anciano y con un cetro y un globo en la mano, por ser el primero en origen y atribuírsele la creación y gobierno del mundo; al Hijo como un joven con la cruz en la mano; y al Espíritu Santo como una paloma, pues en esa figura apareció varias veces.

—¿Qué particularidad tiene la representación del Hijo?—Que representa lo que es en realidad; no en cuanto Dios, pues es el mismo espíritu purísimo de las demás personas, pero sí en cuanto hombre, pues se dignó tomar nuestra naturaleza y morir en una cruz por nosotros, como se verá en sucesivos artículos.

Ejemplo: ¿Y qué es eso de espíritu? decía un materialista y pretendido sabio. Yo no puedo creer en una sustancia que ni se ve, ni se palpa, ni se percibe por ninguno de los sentidos. —Dígame usted, le contestó un creyente: se que se tiene por sabio, supongo que sabrá de qué forma nos transmite el sol su luz.—¡Ah! sí; la luz es un movimiento vibratorio de algún cuerpo y por eso la ciencia admite que llega hasta nosotros la del sol por las vibraciones del éter.—¿Y qué es el éter?—Una sustancia sutilísima, tanto que, bien comprimida, se

calcula que cabría toda en una cáscara de nuez, y sin embargo llena los inmensos espacios.—¿Y usted ha visto, oído, olido esa sustancia?—¡Hombre, no!; pero se calcula que existe, porque de otra manera no se explica la transmisión de la luz, del calor, de las ondas eléctricas en la telefonía sin hilos, etc.—Pues ya ve usted como admite una sustancia que no percibe por ninguno de los sentidos, porque la razón le dicta que debe de existir. La misma razón prueba y la experiencia y la revelación confirman la existencia de otra sustancia que lo llena todo y es aún más sutil que el éter, la del espíritu de Dios.

La suscripción parroquial

Ante todo salvamos la involuntaria omisión en que incurrimos no mencionando entre los aguinaldos recibidos, varios juguetes que regaló para los niños el muy digno y celoso maestro director de la graduada del Postigo D. Francisco Cañal.

Desde la última lista publicada de suscritores han contribuido D.^a Rufina García, D. Secundino Muñiz y D.^a Concepción Filús, de Oviedo, y D. Antonio García, de Cofiño en Pares.

Los feligreses que deseen contribuir basta con que avisen de ello a los niños que reparten la HOJA. Se advierte a todos que es preferible el suscribirse con una cuota semanal, por ínfima que sea, porque así recibirán la HOJA todas las semanas con regularidad.

Dentro de poco publicaremos la lista íntegra de suscritores con la cantidad que da cada uno.

El Prelado padre de los pobres

Hace tiempo, señor Cura, estoy esperando el comentario que ofreció usted hacer de la carta que el Prelado dirigió a los favorecidos por la fortuna, y no he visto que haya dicho usted ni «pío».

—¡Ah! es verdad, D. Justo; pero no crea que lo tenía olvidado, otros asuntos de actualidad me lo han impedido. Y era tanto lo que había que decir para llegar a entender lo que se contiene en tan sustanciosa carta, que casi estaba por faltar a mi palabra por no poder cumplirla plenamente.

—Pues créame usted, señor Cura; yo deseaba saber el contenido de dicha carta, porque, según referencias que tengo de ella, no estoy, ni con mucho, conforme con algunas cosas que allí se dicen.

—¡Hombre! me alegro de que me hable usted con esa franqueza, porque así podremos entablar usted y yo el diálogo que me proponía; y estoy seguro de que ha de quedar satisfecho usted y los demás que abundan en su sentir. Puede empezar, pues, usted a decir esos reparos que nota en ella.

—El primero de todos es que opino que el señor Obispo no debe meterse en esas cuestiones. Su misión es salvar las almas; para proveer a los cuerpos está el cuidado de cada uno y, en último caso las autoridades civiles.

—Amigo D. Justo: Dispéñeme que le diga que discurre usted como un guardacantón. Si supiera usted latín le largaría este conocido adagio: *Mens sana incorpore sano*; pero creo que baste con que tenga sentido común para comprender que mal se pueden salvar almas que no existen, y no existirían si no se cuidase de la

propagación de la especie humana procurándole para ello los medios de vida. Y además ¿con qué paciencia va a oír las reflexiones religiosas el que está muriéndose de hambre? Es verdad que un santo Job lo reportaría; pero quisiera yo ver a usted, amigo D. Justo en este trance, a ver cómo se conducía.

—En verdad no puede haber buen humor cuando está el estómago vacío. Pero ¿por qué no había de ser esto cosa de las autoridades temporales...?

—Déjese usted de etiquetas, don Justo; aquí urgía poner remedio, de cualquiera parte que viniera. Y sepa que, se trata de una obra de misericordia que a la religión y sus ministros compete con toda propiedad, como otro día le demostraré.



MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos.—Los de costumbre: Misas los domingos a las 6, 7, 7 1/2, 8, 9, y 11 1/2, con catecismo para los mayores en la misa de 8, explicación del Evangelio en la de 9, catecismo de niños a continuación de ésta y de niñas a las 11. Misas de la semana desde las 6 1/2 hasta las ocho inclusive. Rosario con visita al Santísimo todos los días a las 6 de la tarde. Tienen indulgencias los Terciarios mañana.

Casados—El día 9 del corriente, D. Joaquín Adolfo Fernández Duarte, de San Isidoro, con D.^a M.^a Luisa Manuela Rodríguez Fernández, de ésta. El día 11, dichos D. Ceferino José Ponzal y D.^a M.^a Josefa Flórez Enhora buena.

Fallecido.—El día 12, el niño de 6 meses de edad, Ramón Tolín, Travesía de Fozaneldi 28. Acompañamos a su familia en el natural sentimiento.